



Pedagogía de la buena: urgencia de superar el activismo y reivindicar la virtud en los educadores (padres y maestros) y en los escolares

Angela García García

Documento del grupo de investigación PROSOPON¹

Barcelona, Abril 2010

La presente reflexión pedagógica se apoya en las enseñanzas de tres grandes maestros de la educación:

- Juan Amós Comenio: educación de la infancia
- Santo Tomás de Aquino: educación de la adolescencia
- Juan Pablo II: educación de la juventud

En los tres, el planteamiento educativo se sostiene desde una antropología que tiene a Dios como principio y como fin de la educación al considerar que la persona es imagen de Dios. Su perfección e integridad está asegurada en ese camino, recorrido con total libertad y como paisaje la verdad, el bien, la belleza y la unidad.

Sin duda contrasta con el polo opuesto y radical de la “pedagogía desmadrada” que se respira en la actualidad, que de forma casi generalizada se fomenta el vicio, la mentira, se justifica la desunión y se elogia lo feo.

Dicho esto, no obstante, en las enseñanzas de los tres maestros se puede extraer una pedagogía válida para cualquier educador, aunque prescinda del planteamiento religioso y trascendente, y que busca que los niños, los adolescentes y los jóvenes sean personas de bien.

I. La educación de la infancia (Juan Amós Comenio)

Afirma Comenio que “enseñar es arte de todas las artes”² y el reto que planteaba en el siglo XVI sigue siendo un reto para la educación en el siglo XXI. Dice Comenio, *“la proa y la popa de nuestra didáctica ha de ser investigar y hallar el modo de que los que enseñan tengan menos que enseñar, y los que aprenden, más que aprender; las escuelas tengan menos ruido, molestias y trabajo vano, y más sosiego, atractivo y sólido provecho”*³.

Y es que el exceso de actividades, la proliferación de material escolar fomentado por el consumismo, el lenguaje visual centrando la atención en las pantallas, dejar que los niños

¹ Comunicación en el Congreso Internacional “¿Una Sociedad Despersonalizada? Propuestas Educativas”, de la Universitat Abat Oliba CEU (Barcelona, 13-15 de abril de 2010).

² Juan Amos Comenio (1971). *Didáctica magna*, Madrid: Reus.

³ *Ibid.*



griten como manifestación de espontaneidad, están generando un efecto perverso en la percepción de los niños y en el desarrollo de la personalidad de su personalidad. Y también es perverso en el ambiente de las escuelas, convirtiendo la profesión docente en una tarea estresante.

La profesión de los maestros y profesores corre el riesgo de convertirse en una cuestión organizativa, con exceso de activismo y no propiamente “activa” según el esquema aristotélico que consiste en el desarrollo de las potencias humanas. La tarea puede convertirse en una técnica, más que en trabajo humano, científico y artístico.

Es muy interesante la advertencia que hace Comenio “a los directores de los asuntos humanos, a los regentes políticos, a los Rectores de las escuelas, a los Padres y Tutores de los discípulos” (...)”No hay cosa más difícil que despojarse de lo habitual, ya que la costumbre es una segunda naturaleza, síguese aquí que, “no hay nada más difícil que reeducar al maleducado. Como crece el árbol, frondoso o débil, con las ramas derechas o encorvadas, así continúa el resto de su vida, sin que tolere su cambio”⁴.

Así, la investigación pedagógica propuesta al principio, debería contemplar los hábitos intelectuales y los comportamientos personales de los escolares educados con una pedagogía activista como la que se viene desarrollando en pro de la espontaneidad, en exceso lúdica y enfocada al bienestar.

Es urgente recuperar la noción de “naturaleza humana” tan maravillosamente tratada por Comenio, afirma que “ha puesto en nosotros la semilla de los tres elementos: erudición, virtud y religión”⁵.

Y afirma más adelante con una gran riqueza de ejemplos cómo “la formación del hombre se hace muy fácilmente en la primera edad, y no puede hacerse sino en esta”⁶.

II. Educación de la adolescencia (Santo Tomás de Aquino)

Santo Tomás de Aquino escribió una joya pedagógica sobre “Jesús adolescente” glosando el pasaje del Evangelio “Y Jesús crecía es sabiduría, edad, y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 11, 40-52).

Es sabido de sobras que el crecimiento en la adolescencia es primaveral, explosivo y en cierto modo es un túnel que hay que atravesar. Lo importante es salir bien del túnel, y no quedarse impregnado de negrura. Y la clave está en el crecimiento.

Y afirma Santo Tomás acerca de este crecimiento que “crecer en la edad corporal y no mental es deforme” y también afirma que “crecer en la edad del cuerpo y no de la mente, es también laborioso, pues de verdad que te cargas con un pesado trabajo. Resulta fácil a un hombre aquello a lo que se acostumbra desde joven”⁷. Y cita a Salomón, “el adolescente andará por su camino, y cuando envejezca no se apartará de él”⁸. En el opúsculo citado matiza Sto Tomás los muchísimos riesgos si no tiene lugar un crecimiento armonioso.

⁴ *Ibid.*, capítulo “A los lectores”.

⁵ *Ibid.*, parte “Didáctica”, cap V.

⁶ *Ibid.*, parte “Didáctica”, cap VII.

⁷ Sto Tomás. *Jesús Adolescente*.

⁸ *Ibid.*



Estas reflexiones que parecen de perogrullo, nos plantea una cuestión trascendente cuando contemplamos la farsa malévola de disfrazar la educación de facilidades, de contenidos zafios, de competitividad por las notas, de ningunear la literatura, el arte, la filosofía, la lectura, la escritura, el habla, el vocabulario, la corrección en las formas, el esfuerzo, etc..., fomentando la desidia, el espíritu reivindicativo, donde se habla de derechos y no de deberes, donde se fomenta el vicio y solapadamente la violencia detrás de la máscara pacifista.

Sobre el crecimiento en sabiduría afirma Sto Tomás: *“Para que un hombre crezca en sabiduría se precisan cuatro cosas: que escuche de buen grado, que inquiete con diligencia, que responda con prudencia y que medite con atención”*⁹.

Si se intenta formular este contenido en lenguaje coloquial, se verá que es la forma natural de aprender y de madurar. Pero sería impensable plantear estas afirmaciones como metas educativas en los programas docentes, en algunos claustro de profesores o en una sesión de tutoría de los alumnos, sin ser ridiculizadas o verlas ancestrales o inalcanzables.

Es más, afirma Santo Tomás, que *“para ganar en sabiduría se requiere que el hombre busque con diligencia”*¹⁰. Y otra vez nos encontramos con el escollo del pragmatismo y el utilitarismo. Se busca el bienestar, se apunta a los trabajos que aporten dinero y éxito, y la mayoría de los padres en cierto modo alientan este objetivo. Se fomenta la preparación técnica, los idiomas modernos, viajar y la interactividad mediática. Los valores humanos y la sabiduría irían orientados a esas metas, pero no buscadas en sí mismas.

Y se cuestiona Santo Tomás: *¿dónde debes buscar la sabiduría y de quienes?*¹¹. Primero del maestro, o de quienes son más sabios. Por eso dice el Deuteronomio XXXII,7: *Pregunta a tu padre, es decir al maestro, porque como tu padre te engendró físicamente, el maestro te engendró espiritualmente*¹².

Esta cuestión nos hace tocar mucho fondo a los educadores. En primer lugar a los padres que son los máximos responsables de la educación de sus hijos. Pero subrayar la responsabilidad de los padres no significa que sea una tarea mortificante. Es que conducir a los hijos por el camino de la sabiduría (del bien, de la verdad, de la belleza y de la unidad) es la más alta responsabilidad que está por encima de las otras variadas responsabilidades que los padres puedan tener, como la responsabilidad profesional o cualquier otra. Por eso quienes enseñan a ser virtuosos de forma directa a los adolescentes son los padres. Y es aquí donde se hace real lo que afirma Comenio que *“la educación es el arte de todas las artes”*. Porque la educación de cada hijo es un original único.

La reflexión sirve de la misma forma para los maestros. Aunque estemos bombardeados por planes absurdos y deslumbrados por las facilidades de la tecnología. Aunque se impongan propuestas académicas sin ningún fuste, debemos tener la capacidad de discernimiento y actuar con la libertad de fomentar la sabiduría. Y ser capaces de ir ahogando el mal en abundancia de bien, y dar luces en medio de las tinieblas. Este es el reto de la nobilísima tarea docente.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*



Destaca Santo Tomás “*el bien de la obediencia: es necesario que esté sujeto a obediencia como algo que conduce al bien*”¹³.

Queda abierta esta cuestión “cuestionada” para seguir reflexionando, en un momento que estamos siendo testigos de la dictadura de los escolares, avalados por sus padres y protegidos por normas legales etc.

III. Educación de los jóvenes (Juan Pablo II)

En 1985 “año internacional de la juventud”, el Papa Juan Pablo II escribió la “Carta a los jóvenes” que se puede considerar un auténtico tratado de educación de la juventud.

*Efectivamente, el período de la juventud es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del «yo» humano y de las propiedades y capacidades que éste encierra. A la vista interior de la personalidad en desarrollo de un joven o de una joven se abre gradual y sucesivamente aquella específica –en cierto sentido única e irrepetible– potencialidad de una humanidad concreta, en la que está como inscrito el proyecto completo de la vida futura. La vida se delinea como la realización de tal proyecto, como «autorrealización»*¹⁴.

A partir de aquí, hace un recorrido por el mapa de la juventud descubriendo las riquezas de esta etapa de la vida previa a las grandes decisiones y los caminos que puede elegir afrontando la vida con compromiso personal.

Otra vez vemos el contraste con la contracultura del relativismo que fomenta el no compromiso, la ruptura permanente y el sinsentido.

Juan Pablo II expone todo un itinerario educativo, un elenco de aspectos clave en el periodo de la juventud que los jóvenes deben conocer y afrontar para elegir y tomar decisiones y llevar el timón de su propia vida (compromisos trascendentes con la verdad, el bien la belleza y la unidad, como son el compromiso con Dios, con la familia, con la propia conciencia, con los valores morales, con el amor humano casto y limpio, con la belleza del noviazgo preparación para el matrimonio, con el amor patrio, el trabajo y la sociedad).

Les hace valorar a los jóvenes la maravillosa tarea que tienen los educadores y la ayuda que reciben de ellos: *Pienso asimismo en todas las personas adultas, mis hermanos y hermanas, que son vuestros maestros, vuestros educadores, guías de las mentes y caracteres jóvenes. ¡Cuán grande es su misión! ¡Qué responsabilidad particular la suya! ¡Pero qué grande es también su mérito!*¹⁵

Y a la vez, puesto que el sujeto de la educación es el propio alumno, acentúa que en la tarea educativa es esencial la propia responsabilidad personal, utilizando el concepto de autoeducación: “*En efecto, aunque no hay duda de que la familia educa y de que la escuela instruye y educa, al mismo tiempo, tanto la acción de la familia como de la escuela, quedará incompleta y podría incluso ser estéril, si cada uno y cada una de vosotros, jóvenes, no emprende por sí mismo la obra de la propia educación. La educación*”

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Juan Pablo II, *Carta a los jóvenes*, p. 6.

¹⁵ *Ibid.*, p. 12.



*familiar y escolar deben procuraros sólo algunos elementos para la obra de la autoeducación*¹⁶.

Así madurar en la responsabilidad y la autoeducación es el objetivo supremo de la pedagogía de la buena , en un momento que proliferan los problemas psicológicos, la falta de concentración, la fascinación por el “carpe diem”, la búsqueda del éxito y el lujo. Engañados por el escepticismo. ¡Todo un programa de infelicidad! Y sin embargo la felicidad está al alcance de la mano porque consiste en el cuidado de sí mismo. Con palabras de Juan Pablo II: “Salvar la propia alma: he aquí el fruto de la autoeducación”¹⁷.

Se puede comprobar que tanto en Comenio, como en Santo Tomás y y en Juan Pablo II, el fundamento de la educación está en la naturaleza humana y las riquezas de la persona. Tanto si se admite que el principio y el fin de la educación está en Dios, como si solamente se acepta una meta humana, se reconocerá que la pedagogía actual está sedienta de sabiduría, virtud ,y buenas costumbres , y edificar desde la naturaleza racional y libre del ser humano, pues con palabras de Comenio hasta “los mismos paganos vieron ya que era natural al hombre la armonía de costumbres”¹⁸.

Bibliografía:

Juan Amos Comenio (1971). *Didactica magna*, Madrid: Reus.

Juan Pablo II (1985). *Carta a los jóvenes*.

Sto Tomás. *Jesús Adolescente*.

¹⁶ *Ibid.*, p.13.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ J.A. Comenio. *Ibid.*, cap V.